

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

36

OCTUBRE-DICIEMBRE

1949

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

LIC. LUIS GARRIDO

Secretario General:

LIC. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR - FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$7.00
Exterior dls.	2.00
Número suelto	\$2.00
Número atrasado	\$3.00

Sumario

ARTICULOS

	Págs.
Samuel Ramos	<i>La cultura y el hombre de México</i> 175
Francisco Larroyo	<i>Pensamiento y obra del idealismo crítico en México</i> 187
José Gaos	<i>Los "transterrados" españoles de la filosofía en México</i> 207
Luis Villoro	<i>Génesis y proyecto del existencialismo en México</i> 233
Alfonso Zahar Vergara	<i>El Tomismo en el México contemporáneo</i> 245
Bernabé Navarro B.	<i>La historización de nuestra filosofía</i> 263
Juan Hernández Luna	<i>Instituciones filosóficas del México actual</i> 281
Leopoldo Zea	<i>Hispanoamérica, entresijo de culturas</i> 321

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

	Págs.
Juan David García Bacca	—
<i>Platons Lehre von der Wahrheit.</i> (Martín Heidegger.)	351
Juan David García Bacca	—
<i>Les grands courants de la pensée</i> <i>mathématique.</i> (F. le Lionnaie.)	353
Rafael Moreno	—
<i>Dos etapas del pensamiento en</i> <i>Hispanoamérica (del roman-</i> <i>ticismo al positivismo).</i> (Leo- poldo Zea.)	355
Rafael Moreno	—
<i>La introducción de la filosofía</i> <i>moderna en España.</i> (Quiroz- Martínez, Olga Victoria.)	364
Eli de Gortari	—
<i>Ideas relativas a una Fenomenolo-</i> <i>gía pura y una filosofía feno-</i> <i>menológica.</i> (Edmundo Hus- serl.)	370
Javier Tavera Alfaro	—
<i>La Inquisición española.</i> (Turber- ville, A. S.)	374
Noticias de la Facultad de Filo- sofía y Letras	J. H. Luna 379
Publicaciones recibidas	387
Registro de revistas	388

PENSAMIENTO Y OBRA DEL IDEALISMO CRÍTICO EN MEXICO

Para hacerse cargo de los comienzos, desarrollo y rendimientos de la filosofía neocrítica en México, no está por demás iniciar el presente trabajo, dentro de las impuestas limitaciones de espacio, con el concepto general de esta corriente filosófica. Esta exposición podrá exhibir ya —lo que por sí mismo constituye un rendimiento— cómo se concibe por el autor la tarea del idealismo crítico, una de las direcciones de la filosofía, que, desde Kant, ha cargado con el lastre de una explicable, y a veces intencionada, incompreensión.

1. *El ethos filosófico*

La filosofía no es algo conclusivo y estático; es algo que deviene y se va integrando en el curso de su propia historia. Así lo confirman en primer término las grandes creaciones filosóficas, y así lo expresa y vive fecundamente la filosofía neocrítica.

El auténtico filosofar es una empresa que el filósofo realiza por su cuenta y riesgo, una lucha a cuerpo limpio con los problemas materia de su meditación. *Jurare in verba magistri* es signo de inauténtica filosofía; lo que no ha de impedir en modo alguno utilizar los certeros y fértiles descubrimientos de los grandes pensadores. La filosofía posee, en este sentido, una dimensión histórica.

El acto filosófico es una actitud encaminada a explicar con fundamentos objetivos el ser del mundo y el valor de la vida humana, una reflexión enderezada a iluminar las raíces de la existencia, un afán de saber fundamental, congruente, verdadero, por propia, auténtica refle-

xión. La erudición ayuna de esta actitud reflexiva es un lastre muerto, algo así como la carga que lleva a cuestas la acémila.

Tradicción y autorreflexión, memoria y crítica, constituyen los dos momentos de todo auténtico filosofar. Ser neokantiano significa recibir a beneficio de inventario la filosofía de Kant: Hay más: es la única manera posible de ser neokantiano, dada, puntualmente, la orientación crítica de esta filosofía. El neokantiano no es kantiano, pero no podría ser lo que es sin Kant.

2. El camino de la filosofía

En la época prehelénica, decía Nietzsche, el filósofo era un solitario que de cuando en vez aparecía ante sus conciudadanos, deslizándose furtivamente o haciéndose oír a fuerza de sus puños. "Únicamente en Grecia deja de ser el filósofo algo accidental." Y es que en este rincón del universo, por vez primera, se llegó a tener conciencia de lo que es el hombre. En Sócrates encarna esta madurez intelectual al preguntarse qué es la filosofía y cuál es el camino por seguir para que ésta sea viable.

Ser hombre significa vivir, desenvolverse a sí mismo, pensando, queriendo, valorando. En cada etapa de nuestra existencia, aceptamos o censuramos lo que hemos llegado a ser y, al propio tiempo, percibimos nuestras deficiencias respecto a un modelo de vida que interiormente reconocemos y aprobamos. Toda existencia, vivida ya, es presupuesto de vida futura. El hombre no nace, se hace en un permanente crecimiento cultural: el hombre va creando su propia vida, gracias a una valoración de sus actos y de sus designios. "Hombre es un ser no tanto que vive, cuanto que hace su vida."

Ahora bien, tener conciencia de un modelo de vida implica una dimensión del ser del hombre que eleva a éste por sobre su subjetividad. Una vida vivida conforme a un ideal es más que vida subjetiva. En cuanto realiza o trata de realizar dicho *desiderátum*, se le reconoce transubjetividad, bien que inmanente a dicha vida: una actividad transubjetiva a todos los momentos de la existencia individual, y, por ello, a todos los seres singulares.

El hombre puede hacer su vida conforme a objetivos dignos de ser vividos, o, puede, claro está, incoar una ruptura interior con ellos. Quien

se desenvuelve creadoramente alcanza en sí valores que sobrepasan la individualidad. Toda existencia valiosa, sea artística o religiosa, científica o moral, tiende a extenderse fuera del yo concreto.

Con el nombre de *humanidad* suele designarse esta vocación creadora. "No somos humanidad, tendemos a la humanidad." Pero la humanidad no es una meta a la que pueda llegarse de una vez por todas, sino una etapa que es nuevo y reiterado punto de partida.

El camino de la filosofía es esta autorreflexión sobre las raíces de la existencia. La tarea del filósofo reside nada menos que en descubrir los principios de la heterogénea y múltiple realidad. "Los hombres de experiencia, decía el viejo Aristóteles, saben bien que tal cosa existe, pero ignoran por qué existe." Este "por qué" y "para qué", puntualmente, constituye la tarea de la filosofía, el esfuerzo encaminado a encontrar la radical explicación de las cosas.

3. *El problema y los problemas de la filosofía*

La filosofía es una teoría de la concepción del mundo y del valor de la vida. Bajo el término "concepción del mundo y de la vida", se entiende la peculiar manera del hombre de conocer y valorar la existencia y de actuar en ella en variadas y permanentes formas. Producto de esta faena humana es un conjunto de convicciones y de experiencias acerca de la realidad y del sentido de la misma, y, particularmente, acerca de la vida y acción humanas. La palabra "cultura" designa acaso de manera más comprensiva y compendiada esta idea. La cultura está constituida por estos productos de la actividad humana. Forman parte de ella la ciencia, el arte, la religión y el mito, el lenguaje, la moral y las costumbres, el Estado, la técnica. La cultura es cuanto el hombre crea, produce, modifica, y la actividad creadora o transformadora de éste.

La filosofía misma es también un producto cultural; pero se distingue de los otros en que es una reflexión sobre ellos, en que es un trabajo practicado sobre otro trabajo. En todos los territorios de la cultura precede la actividad instintiva del hombre a su reflexión sobre los fines y medios, las normas y la significación de este actuar. Se había pensado hacía mucho tiempo lógicamente e investigado en la esfera de la ciencia, se habían creado las más valiosas poesías épicas, líricas y dramáticas, antes que Aristóte-

les filosofara sobre el pensar científico y la creación artística y escribiera su *Lógica* y su *Poética*. En una palabra: "En el principio era la acción."

Característico de los productos culturales es que ellos se nos ofrecen dotados de cierto y peculiar valor y sentido. Al hombre, dice E. Cassirer, hay que definirlo por su naturaleza simbólica, ello es, como hacedor de símbolos, como creador y asimilador de valores. La cultura puede concebirse como aquello en que residen valores, aquello en que se realizan valores y que se ofrece a su propio creador, el hombre, dotado de sentido, de significación axiológica o estimativa.

La primaria tarea de la filosofía reside en la captura de este conjunto de valores, o lo que es lo mismo, en el estudio del aspecto o vertiente axiológica de la existencia. Lo que sea la verdad, la belleza, la bondad y sus principios o leyes propias, constituye su objeto de estudio. La filosofía es, así, una teoría de los valores culturales. Pero una investigación, por cierto, que busca sus resultados en las propias manifestaciones culturales, en los propios bienes en que han encarnado los múltiples valores. La filosofía parte de algo patente, innegable: el hecho de la cultura. No se propone inventar los valores, sino descubrirlos en las formaciones culturales donde, por así decirlo, se han depositado en el decurso de los siglos. Dentro de esta caracterización se indican al mismo tiempo el sentido totalizador y el científico de la filosofía. Totalizador, porque los valores de la cultura son susceptibles de realizarse en todos los pueblos y en todos los tiempos. Científico, en gracia a que debe probar como cualquier otra ciencia, dentro de su método propio de investigación, los principios que va descubriendo.

La filosofía aspira, asimismo, a ofrecer una imagen del mundo. Los pilares de tal construcción son aquí los diferentes valores, y el principio de coordinación y armonización de ellos, la Idea. ¿Qué es el mundo y qué lugar ocupa el hombre dentro de él? ¿Qué es la existencia como totalidad, qué el hombre como autor y componente de ella? La existencia es historia a la vez que proyecto y programa. Inclusive el mundo conocido de la ciencia, el concepto del mundo, es algo que se va determinando e integrando a compás de los avances de la investigación. Se va "realizando" cada vez menos imperfectamente, dicen algunos filósofos neokantianos. Para esta su faena, el hombre de ciencia procede y juzga de sus resultados conforme a un ideal de conocimiento.

La palabra "Idea" significa en la filosofía crítica esta ley rectora de la vida humana, por cuyo sendero se produce el ascenso y perfeccionamiento de la cultura. La Idea no significa un ser móvil, sino una tarea, un proyecto de futuro, una factible posibilidad. De tal suerte, la Idea se convierte en la explicación radical del proceso y sentido de la existencia, y partiendo de esta su insustituible significación, se enorgullecen los neokantianos de llamar idealismo a su filosofía; pero un idealismo trascendental o crítico, en virtud de que para determinar la esencia y función de los valores, la estructura y ministerio de la Idea, no se pone en práctica el método de la psicología ni el de la metafísica, sino aquella peculiar vía inquisitiva que, echando mano de la palanca de la hipótesis, descubre el carácter *a priori*, ello es, el carácter condicionante de los valores y de la Idea, en la constitución y proyección de la cultura.

Gracias a la Idea, en fin, la filosofía está en la posibilidad de comprender unitariamente el mundo y la vida, de tener de la existencia un concepto, un significado, un valor; en suma, de poder interpretar el sentido total del Universo y el puesto del hombre dentro de él.

Para colmar tan comprensivo y excelso objetivo, la filosofía, empero, necesita recorrer los diferentes y fundamentales territorios de la cultura (ciencia, moralidad, arte, religión . . .); estudiar allí los valores peculiares de estos territorios y la significación de la Idea en ellos; vale decir, considerar los capitales problemas de la filosofía y las ciencias filosóficas fundamentales.

4. *La esencia de los valores*

Cada una de las ciencias filosóficas estudia un conjunto o específico núcleo de valores. Ello obliga a caracterizar desde un principio la óptica estructura de éstos.

Los valores son las diversas y fundamentales maneras como la conciencia prefiere, ello es, las leyes con arreglo a las cuales relaciona medios y fines. Con lo que no se quiere insinuar, ni de lejos, que no sean objetivas. Por el contrario, el conjunto de las relaciones preferentes de la conciencia posee universal validez. Son *a priori*, en el sentido trascendental del vocablo. Todo individuo puede realizarlas empíricamente. Lo que de manera resuelta hay que negar, es que los valores posean una realidad trascendente

a la conciencia. Podría decirse, más bien, que son meras posibilidades de ella. No todos, se dice, pueden gozar una obra maestra de la literatura; para ello se requiere una formación histórica suficiente, verbigracia. Pero el valor estético que encarna la obra literaria hubo de crearlo alguna vez el poeta y gozarlo ahora el contemplador; es transubjetivo.

Penetremos en este mundo de las preferencias. No se trata aquí, conviene advertir, de una investigación de condiciones accidentales, temporales. Esto compete a la psicología del sentimiento, en cuyo marco se habrá de elucidar el aspecto puramente subjetivo de la preferencia, como fenómeno emotivo. Nuestro propósito se circunscribe exclusivamente a las condiciones necesarias del preferir, al análisis esencial de su contenido.

Todo preferir se mueve necesariamente en una relación; implica *a priori* dos objetos entre los que se opta. El acto de preferencia supone el concepto de "plusvalía"; es decir, la preferibilidad se realiza siempre ante una pluralidad de fines. Pero hay que tener en cuenta que todo fin concreto que podamos perseguir y alcanzar, será siempre, a su vez, un medio para la consecución de nuevos fines limitados.

Así como materia y forma son términos relativos, así es fácil comprender que los términos medio y fin gozan de semejante propiedad; lo que es medio para un fin es susceptible de ser fin de otro medio. La categoría del *valer* ordena, pues, a través del esquema medio-fin. Esta aptitud del medio para la consecución del fin es lo que desde el punto de vista del sujeto puede denominarse facultad de opción, o, siguiendo la terminología contemporánea, *preferibilidad*.

La preferibilidad designa la mayor o menor idoneidad como es considerada la estructura medio-fin. Desde este punto de vista reconocemos que todo valor supone *grados*.

Esta gradación, a diferencia de la que suponen las llamadas cualidades de los sujetos, tiene límites. No puede concebirse sin una referencia a ellos. El medio puede ser considerado como absolutamente apto o absolutamente inapto. A esta alternativa llamamos *polaridad*, y en este sentido se dice que el valor se mueve siempre en una polaridad. En otras palabras, siempre se prefiere positiva o negativamente. La terminología filosófica llama habitualmente al preferir positivo *valor*, y al preferir negativo *contravalor*.

En la interpretación de esta nota del valor es quizás donde fracasa todo intento de concebir los valores como "cosas en sí" o, por lo menos,

como cualidades residentes en los objetos. Solamente el valor como relación parece esclarecer esta dimensión de la *conciencia valorativa*.

La consideración de medio a fin implica todavía otra nota esencial: la *modalidad*. La articulación de medio a fin puede hacerse en formas variadas, ya abarcando una pluralidad o una totalidad de fines, ya considerándolos en relación a cosas o a personas. Desde este punto de vista se dividen los valores en éticos, artísticos, jurídicos, etc. Es lo que los realistas llaman la *materia del valor*, y que definen como aquello que distingue unos valores de otros.

En fin, las cualidades esenciales de los valores descubiertas hasta aquí, llevan implícita una nueva nota: la *jerarquía*. Es esencial a los valores, en efecto, subordinarse entre sí. La conciencia valorativa prefiere en forma tal, que siempre pone en crisis ciertas maneras de preferir frente a otras. No se trata ya de una gradación que, como tal, se mueve en la trayectoria de una misma especie de valor, sino de la posible supeditación de unas especies a otras.

Resumiendo: El valor es una dimensión de la conciencia que, como tal, relaciona medios y fines; una legalidad auténtica, una forma de enlace *a priori*. Así como el conocer teórico supone una conciencia cognoscitiva, así el valor implica una conciencia valorativa —el valor, como forma de enlace necesaria, es objetivo; no como cualidad de los objetos, o como cualidad irreal, o como objetos “en sí” ideales que constituyen un *Kosmos noetós* más allá de cada conciencia—. El esquema medio-fin es relativo en la conciencia valorativa, como la estructura materia-forma lo es en la conciencia teórica. La mensura del valor se caracteriza con cuatro módulos: jerarquía, gradación, polaridad y materia o modalidad.

Tocante al concepto de filosofía, los neokantianos de México han formulado su pensamiento en casi todos los opúsculos que han dado a la estampa. (Véase más adelante.) Respecto a la teoría de los valores, comp. Francisco Larroyo, *La Filosofía de los Valores*, 1936; Juan Manuel Terán, *El Problema de la Realización de los Valores*, 1941; Alberto Díaz Mora, *Estética*, 1949.

5. Lógica, teoría del conocimiento

La filosofía neocrítica en México ha recibido un influjo por demás considerable de las dos direcciones neokantianas más importantes del pre-

sente siglo: la Escuela de Marburgo (Cohen, Natorp, Cassirer...) y la Escuela de Baden (Windelband, Rickert, Kroner...)

De parecida manera que estas Escuelas, la filosofía neocrítica en México aspira a una consecuente reelaboración del pensamiento Kantiano. El Kant histórico constituye tan sólo la pauta orientadora y un presupuesto de trabajo.

El método de la filosofía es *la reflexión trascendental*. Como lo enseñó Kant, esta vía metódica reside en descubrir las leyes immanentes de la experiencia, las condiciones nomotéticas que hacen posible ciencia y moralidad, arte y religión...

Sobre Kant, empero, subraya la filosofía neocrítica este triple problema. Primero: precisa elevar a concepto central de las ciencias naturales el concepto de lo infinitamente pequeño, cuya expresión matemática es el cálculo infinitesimal. Segundo: a diferencia de Kant, la explicación teórica de las propias ciencias ha de tener su punto de partida en el pensar y no en la sensibilidad. Tercero: es inconsecuente aceptar la "cosa en sí" a manera de un ser independiente de toda conciencia, ello es, conforme a la interpretación realista. La "cosa en sí", tal como lo ha formulado perspicazmente Kant en los "Prolegómenos", es, más bien, un concepto límite.

La primera de las ciencias filosóficas fundamentales es la lógica o teoría del conocimiento, que es una autocrítica del pensar científico. El concepto medular de esta disciplina es el concepto categorial del "origen". Todos los juicios científicos se van elaborando en determinadas direcciones, vale decir, conforme a ciertas categorías. Estas no son conceptos innatos, sino condiciones puras del conocimiento científico. Las funciones categoriales del pensar científico se implican mutuamente. Raíz de todas ellas es el juicio del "origen". Lo "dado" en el conocimiento corresponde a la incógnita de un problema matemático, que no es lo meramente *indeterminado*, sino lo *determinable*, en suma, algo. ¿De dónde proviene lo dado? Respuesta: Por el rodeo de la nada crea el pensar el origen de algo. Lo dado es la "no-nada", es decir, el juicio infinito, que tan equivocadamente ha excluido la lógica tradicional. Más esta "no nada" es determinable, como lo exhibe la ciencia, en una tarea perfectible.

Importantísimos conceptos de la ciencia moderna (á-tomo in-consciente, in-condicionado...) han sido posibles gracias a este juicio. El propio concepto de lo infinitamente pequeño, instrumento medular de la

ciencia natural exacta, es tributario de esta ley lógica del "origen", así llamada por los neokantianos, para purificar de residuos realistas el concepto de "síntesis", de Kant.

Algunos neokantianos mexicanos (Alberto Díaz Mora, Angel Rodríguez Cartas, Fausto Terrazas) se han ceñido en su obra en colaboración (*Lógica*, 1949), a la disposición y estructura de la *Logik*, de H. Cohen. Elí de Gortari introduce en su libro *La ciencia de la lógica* (1949) ingredientes de lógica matemática y de filosofía marxista.

Otros, en cambio, hemos tratado de aprovechar tanto las aportaciones de la Escuela de Marburgo cuanto las de la Escuela de Baden (particularmente en sus rendimientos en torno a la lógica de la historia y de las ciencias culturales). En tal sentido apareció en 1936 mi libro *La lógica de la ciencia* en colaboración con Miguel Angel Cevallos (6ª edición, 1948), y las *Lecciones de lógica* (1947) de Miguel Bueno G. y Francisco Amezcua.

En todo caso, se admite el carácter autónomo de la lógica, pues la circunstancia de que la lógica reflexione sobre las ciencias particulares, de que sea, en este sentido, la autoconciencia del saber, no implica, en su fundamentación, ningún círculo. La lógica no inventa las variadas maneras de ser del *logos*; las descubre en el trabajo siempre inconcluso de la investigación particular. Pero una cosa es el *logos* mismo, que no es privativo de ciencia particular alguna, sino común a todas ellas, y otra, muy distinta, son los resultados concretos de estas ciencias particulares expresados en forma de axiomas, leyes, principios, etc. La lógica no parte, para constituirse, de estos resultados a modo de premisas, sino que penetra en ellos hasta descubrir su *dimensión lógica* y de esta manera formular sus leyes autónomas. No le interesan los resultados de la investigación particular como proposiciones de esta o aquella disciplina, sino en cuanto portadores del *logos*. En otras palabras, a través de los resultados de la investigación particular diseña la vertiente lógica del pensar; mas ésta, como se ha probado ya, no es dependiente de los otros factores, sino el núcleo de todo saber demostrado.

Pero si la lógica tiene por tarea la captura de las múltiples y crecientes maneras de ser del *logos* y, a la verdad, en el trabajo inacabable de la investigación particular donde se manifiesta, en el fondo busca aquel elemento del pensar no sólo autónomo, sino *pantónomo* (que da la ley a todos los demás). De este modo, y sólo de éste, se puede decir que la

lógica como ciencia del logos es la parte de la filosofía autónoma y pan-tónoma.

6. *Ética y filosofía del derecho*

La ética es la teoría del sector de la cultura llamado moralidad, o del deber ser, conforme a la fórmula general kantiana. El deber ser tiene una consistencia, un ser, pero no es real. También, siguiendo a Cohen, se determina el tema de la ética como el estudio de la totalidad infinita de lo humano, con lo cual se alude a la idea de humanidad.

La ética, de parecida manera que la lógica, trata de determinar la esencia y formas de una legalidad fundamental de la cultura: la de la moralidad. Esta ley recibe el nombre de *voluntad pura*. Un hombre quiere y obra a tenor de esta ley cuando por su querer y obrar se convierte en un miembro pleno de valor de la comunidad, de una comunidad de cultura de hombres libres; o en otras palabras, cuando quiere y obra en el sentido de la voluntad social pura, según las condiciones de una comunidad humana lo más comprensiva posible de los valores universalmente válidos. Sólo quien obra y quiere teniendo el deber a modo de estrella polar de su conducta, quiere y obra en el sentido de la voluntad pura, de una voluntad que libremente acepta el deber sin importarle los intereses particulares que puedan ofrecerse a opción: voluntad pura, esto es, que elige la exigencia universal independientemente de la multitud de imperativos concretos, empíricos, que puedan flotar, en la forma más sugestiva, ante ella.

El concepto central de la ética kantiana es la *dignidad humana*, pero concebida ésta en su plena estructura social. De ahí que la ética neokantiana se haya afanado en colmar la laguna de Kant, tratando de explorar los problemas concretos de la vida moral. La ética neokantiana, en efecto, ha tomado una posición resuelta en torno a los problemas modernos de la cultura. Es ética social, toda vez que hace notar que no existe oposición entre individuo y sociedad. Uno y otra tienen el mismo objetivo: la realización de la moralidad. Mas para esto es preciso, entre otras cosas, una justa distribución de las riquezas humanas. La ética social toma en cuenta, respecto a este problema, dos órdenes de ideas: primero, exige por modo perentorio que la organización social de la comunidad asegure y garantice la vida económica de la persona, para que ésta pueda desenvolverse cul-

tural y moralmente; segundo, ve la posibilidad de tal reforma en los métodos de una técnica social que canalizara los intereses colectivos en obsequio de tan noble propósito.

Existe una esencial y constitutiva relación entre moral y derecho, ya que este último es algo así como la estructura vertebral de la vida en sociedad; *factum* de la ética es la vida social jurídicamente regulada, pues la convivencia humana es substancialmente vida jurídica, y la lucha social ha de ser lucha por el derecho. La filosofía del Derecho enseña que la idea del derecho justo es la armonización de los intereses concretos de los individuos, en un objetivo y propósito valiosos de la comunidad.

Sobre el problema de la ética y de la filosofía del derecho, hay que mencionar las siguientes publicaciones: F. Larroyo, *Los principios de la ética social*, 1934 (6ª edición, 1946); Juan Manuel Terán, *Estudio filosófico de los valores jurídicos derivados*, 1939; el mismo, *La idea de justicia y el principio de la seguridad jurídica*, 1941; Miguel Bueno Malo, *Apuntes de ética*, 1948; Miguel Bueno González, *Tesis*, 1949; Guillermo Héctor Rodríguez, *Fundamentación de la jurisprudencia como ciencia*, 1939; el mismo, *Ética y Jurisprudencia*, 1947.

7. Concepto y tareas de la estética

La estética constituye la tercera ciencia filosófica fundamental. De esta suerte queda acreditada y garantizada su autonomía e independencia dentro del sistema de la filosofía. La creación artística en su evolución histórica constituye el *factum* o materia de reflexión de la estética filosófica.

El sistema de la estética establece en primer término las indisolubles relaciones del arte con los demás productos de la cultura, una vez que ha determinado su peculiar esencia. La fontana de la producción y contemplación estéticas es la *fantasía creadora o libre*. Algunos neokantianos acentúan, siguiendo a Cohen, que el órgano del arte es el sentimiento y, a decir verdad, el *sentimiento puro*, por el cual hay que entender el amor al hombre en la totalidad de su esencia. Otros, en cambio, inspiran sus concepciones estéticas en la filosofía neohegeliana de Benedetto Croce.

Junto al concepto de belleza, se estudian también los valores de la gracia, la elegancia, la ironía, la comicidad y, sobre todo, lo sublime y

el humor. Estos dos últimos valores son postulados de toda obra de arte, ya que éste reside en representar el ser (la naturaleza) como debiendo ser, y el deber ser como siendo, gracias a la ficción de la fantasía y a la unidad de la conciencia creadora. En lo sublime predomina la naturaleza sobre la exigencia moral; en el humor, a la inversa, lo moral sobre la naturaleza.

La estética considera asimismo el problema del progreso en el arte. Para algunos, el arte es un bien de presente, ello es, en una obra maestra vienen a concurrir todas las calidades superiores estéticas. "Obra maestra igual a obra maestra." Pero también puede reconocerse el progreso en el arte a manera de un acrecentamiento de producciones estéticas. Aquí el progreso estético se concibe como la creación de nuevos estilos o formas de belleza.

El postrer problema de la estética es el tema de la clasificación de las artes. Las diferentes artes no niegan sino confirman la unidad del arte.

La literatura neocrítica mexicana respecto a la estética se halla desparramada en obras de carácter general. Alberto Díaz Mora, Alberto T. Arai y Miguel Bueno González tienen marcada propensión hacia esta clase de estudios filosóficos.

8. *Pedagogía (filosofía de la educación)*

En íntimo nexo con la ética y la filosofía de los valores se ha desarrollado en México la pedagogía neocrítica, como era de suponerse. La idea de la pedagogía se concibe de una manera omnicomprendiva. La ciencia de la educación comprende cuatro temas medulares. El primero se refiere al estudio de lo que es el hecho de la educación, vale decir, a la investigación de la esencia, tipos, grados y leyes de la educación. Pregunta: ¿Qué es la educación, cómo y dónde se realiza ésta? Con el nombre de *ontología pedagógica* puede ser llamada toda esta serie de cuestiones.

La segunda parte de la teoría pedagógica está constituida por la *axiología de la educación*, que comprende los siguientes subtemas:

a) El concepto del progreso educativo. La educación es marcha ascendente, permanente proceso de superación, acercamiento a una meta. Habida cuenta de esta idea, la pedagogía pregunta en qué reside esta elevación promovida por obra de la educación.

b) A continuación describe los valores y bienes educativos que constituyen la materia de este progreso. Es aquí, puntualmente, donde se consideran los diferentes sectores del proceso educativo y se plantean los problemas de los objetivos generales y parciales de la educación. Habitualmente se consideran los temas referentes a la formación científica, moral, estética, religiosa, cívica, económica, física e higiénica del educando.

c) Determinados los fines e ideales de la obra educativa, pasa la ciencia de la educación a reflexionar en torno a la vigencia y transformación histórica de estos objetivos consubstanciales del proceso educativo. ¿Existen ideales educativos permanentes a través de la historia universal? O, al contrario: ¿Todos los valores y bienes educativos tienen una vigencia temporal, son válidos como realidad educadora para un tiempo y un lugar determinados?

d) En fin, en consecuente nexo con estos problemas de los valores y bienes educativos, surge por modo natural la interesante discusión de los límites del proceso educativo. Con los nombres de optimismo y pesimismo pedagógico, se plantean las cuestiones concernientes a los poderes de la educación.

El tercer tema capital de la pedagogía es la *didáctica*, o sea el estudio de los procedimientos más eficaces en las tareas de la formación humana.

Una vez considerados los fines y métodos de la educación, se impone el estudio de la organización práctica del proceso pedagógico. ¿Qué instituciones constituyen la trama de la vida educativa? ¿Cómo deben estar organizadas dichas instituciones? He ahí las preguntas medulares del último capítulo de la teoría pedagógica. La familia, la escuela, el cinematógrafo, la radio, el teatro, etc., son las agencias en y por las cuales la educación se realiza. Con el nombre de *organización y administración educativas* se designa esta cuarta y última parte de la pedagogía.

Particular énfasis ha puesto la filosofía neocrítica en México en la doctrina pedagógica de la escuela unificada. Incluso los titulares de la educación pública en nuestra patria han acogido con beneplácito esta doctrina, aunque también es cierto que aún no ha plasmado en una fecunda y oportuna reforma.

Pari passu con la pedagogía, se ha iniciado y desenvuelto en México la psicología "según el método crítico", bien que en forma independiente.

y aprovechando los más recientes y fértiles resultados de la psicotécnica y la biotipología.

Libros publicados: Francisco Larroyo, *Los principios de la escuela unificada*, 1940; el mismo, *Historia general de la pedagogía*, 1943 (2ª edición, 1946); el mismo, *Historia comparada de la educación en México*, 1946, (2ª edición, 1948); el mismo, *La ciencia de la educación*, 1949; Matías López Chaparro, *Métodos estadísticos aplicados a la educación*, 1946; el mismo, *Lecciones de psicología*, 1947.

9. La filosofía de la religión

La vida religiosa es un hecho de la cultura. La filosofía neocrítica tiene frente a él un peculiar problema: Explicar ontológica y axiológicamente su existencia. No estudiar el origen y justificación del hecho religioso, sino combatirlo o, por lo menos, tratar de reformar la vida religiosa, es caer en cierto tipo de filosofía constructivista.

La filosofía de la religión investiga la esencia y el valor del acto religioso, así como su significación y su sitio dentro del cuadro general de la cultura y de la concepción del mundo. Es, asimismo, una reflexión en torno al contenido de verdad de tal acto y, por ende, una investigación crítica acerca de las pretensiones de validez objetiva de los conceptos de Dios, creación, inmortalidad, fe, etc.

Para esta su investigación se apoya en los hechos históricos de la religión (historia de las religiones, ciencia comparada de las religiones, sociología) y, sobre todo, en la experiencia religiosa como vivencia personal.

El *órgano* de la vida religiosa es el *sentimiento*; un sentimiento, a decir verdad, de lo infinito (Dios), que va acompañado de continuo de algo maravilloso, sobrenatural, trascendente. Característico también de todo hecho religioso es que el individuo en que se realiza nunca pierde su personalidad frente al poder absoluto con quien cree estar en contacto; ya en esto se distingue, precisamente, del fenómeno místico, donde la personalidad se disuelve en aquella fuerza cósmica, origen de los orígenes, Dios, consumando, de este modo, lo que desde antiguo se llama *unio mística*.

El problema crucial de la filosofía de la religión es el relativo a la trascendencia de Dios. La filosofía neocrítica se pronuncia en favor de

la *inmanencia* de las ideas religiosas; determina la relación en que se halla la legalidad *a priori* de la religión con los demás territorios de la cultura (moralidad, ciencia, arte), y cómo se inserta la religiosidad en la totalidad del espíritu creador de la cultura.

Dios puede concebirse —lo que no significa en modo alguno pretender reformar la conciencia religiosa de las confesiones teístas— en relación con la tarea humana de la cultura. En verdad, el hombre no necesita recurrir a ultramundos, a causas metacósmicas, para ponerse en contacto con lo infinito. La tarea inacabable de la cultura humana le ofrece esa idea. Quien seriamente medite sobre el destino de la historia, advertirá en ello que palpita la idea de lo absoluto. Nunca podrá el hombre dejar de vislumbrar nuevas perspectivas ante el trabajo creador de la cultura. Nunca podrá agotar el hombre las formas bellas, los ideales morales, las verdades científicas. La realización de la cultura, pues, como tarea inacabable, encierra la idea de lo infinito; y todo hombre bien dotado que frente a ella experimente un sentimiento de dependencia que lo haga descubrir el prototipo de lo perfecto, habrá escalado los eldorados de la religión; de una religión, por cierto, heroica, dentro de los límites de la mera humanidad. Sólo de este modo, Dios, como realización de la cultura, puede concebirse como lo absolutamente bello, lo absolutamente verdadero, lo absolutamente bueno. Cfr. F. Larroyo, *Fuentes y direcciones de la filosofía existencialista* (en prensa). G. H. Rodríguez, *Ética y jurisprudencia*, 1947.

10. *La filosofía de la historia. La apertura del sistema de la filosofía*

El conjunto de las ciencias filosóficas fundamentales culmina con la filosofía de la historia. A esta parte de la filosofía se le han atribuido dos órdenes de cuestiones. Se ha creído que, ante todo, tiene como tarea explicar los conceptos fundamentales y métodos de la ciencia histórica (lógica de la historia). No es posible, sin embargo, convenir en esta delimitación. La teoría de los métodos de toda posible investigación, es algo privativo de la ciencia del logos; la reflexión sobre los métodos históricos como sobre los de cualquier ciencia, es tarea de la lógica.

Como segundo grupo de problemas, y esta vez con sobrado derecho, se pide de la filosofía de la historia que explore la esencia y sentido del devenir de la cultura. ¿En qué medida la historia universal realiza los valores que dignifican al hombre? ¿En qué sentido y cómo la humanidad progresa, esto es, se aproxima a una meta valiosa por excelencia?: he ahí el núcleo de problemas de la filosofía de la historia denominados *materiales*, a diferencia de aquellos otros que aluden a la consideración metódica de la historia y que cabría intitular *formales*.

Enseña la historia que el mundo de los valores emerge en el transcurso de los tiempos, paulatinamente. Cada constelación de valores se enriquece sin cesar, aunque muchas veces los bienes en que cristaliza no son visibles para muchos hombres, ni para pueblos enteros. La filosofía como ciencia de los valores no debe perder de vista esta circunstancia; como una teoría totalizadora de la cultura, tiene que meditar sobre los nuevos valores de imprevisibles formaciones culturales. Incluso nuevos núcleos axiológicos pueden surgir a la periferia de la vida en gracia a la evolución superadora de la cultura. La filosofía de la historia investiga, bajo el signo de la idea de progreso, los grandes tipos de concepciones del mundo de las diferentes épocas. En la primera etapa (pueblos orientales) predomina una concepción tradicionalista de la existencia, en donde la persona humana carece de propio valor. La época del tradicionalismo representa el tipo histórico de la cultura de la subordinación: el hombre se encuentra encadenado a su pasado, sometido a las tradiciones de la historia. Con los *griegos* se inaugura otro estilo de cultura. Poco a poco va ganando terreno la idea de que la cultura es obra y creación del hombre, conquista *prometea*. El griego percibe que las tradiciones proceden de su voluntad y de su inteligencia, de las profundas energías de su ser; llega a tener conciencia de su libertad, de su intrínseco valor, de su jerarquía en el mundo. En el *cristianismo* se acentúa el peculiar valor de la persona humana, partiendo de supuestos teológicos. En la edad moderna, al fin, el individuo cobra conciencia de su radical autonomía y va descubriendo en todos los dominios de la cultura el valor terreno de la existencia: el afán de vivir es afán de creación, y el hombre, un colaborador de la eterna tarea de la cultura. Contra todas las concepciones pesimistas de la historia (Spengler), hay que acentuar con optimismo que el día de la humanidad apenas se inicia.

11. *La aparición del idealismo crítico en México. El "Círculo de los Amigos de la Filosofía Crítica". La "Gaceta Filosófica de los Neokantianos de México". Traducciones de los clásicos del idealismo*

Puede asegurarse que la filosofía neokantiana cuenta en México con representantes suficientemente informados de ella hasta la tercera década del siglo. Dos hechos influyeron por manera significativa en la aparición de esta corriente filosófica en nuestra patria: por una parte, la incomparable obra de renovación filosófica en México, emprendida por Antonio Caso, desde 1917; y, por la otra, la ejemplar tarea de Ortega y Gasset realizada en las importantes publicaciones de la Revista de Occidente, en las que se dieron a conocer a los países de habla española las principales direcciones de la filosofía contemporánea, entre las cuales figuraron libros de Augusto Messer, O. Kuelpe, E. Husserl, E. Rickert y O. Spengler. El importante libro de P. Natorp, *La pedagogía social*, traducido al español desde 1913, había pasado inadvertido hasta entonces.

En 1930 se dictó en la Universidad Nacional de México el primer curso de filosofía neokantiana por un convencido neokantiano. La institución fué la Escuela Nacional Preparatoria, y el profesor, el autor de este artículo. Nuestro aprendizaje de la filosofía neokantiana se inicia hacia 1927. Alberto Díaz Mora parece ser el segundo convencido de esta corriente. Guillermo Héctor Rodríguez viene después.

Hacia 1934, la filosofía neokantiana ha tomado ya cuerpo en México. La primera polémica de significación entre ella y las diferentes corrientes filosóficas representadas a la sazón en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, tuvo lugar en torno a mi comunicación presentada para obtener el grado de Maestro en Filosofía, e intitulada *La teoría de los valores* (publicada más tarde bajo el nombre de *Filosofía de los valores*).

He aquí trabajos polémicos importantes que ha sostenido el idealismo crítico en México: Antonio Caso y Guillermo Héctor Rodríguez, *Ensayos polémicos sobre la Escuela filosófica de Marburgo*, 1937; José Gaos y Francisco Larroyo, *Dos ideas de la filosofía*, 1939; Francisco Larroyo, *Exposición y crítica del personalismo espiritualista de nuestro tiempo*, misiva a Francisco Romero a propósito de su "Filosofía de la persona", 1941; el mismo, *El romanticismo filosófico*, observaciones a la *Weltans-*

chaung de Joaquín Xirau, 1941. A través de la prensa diaria o de la revista periódica ha polemizado Juan Manuel Terán con el doctor Leopoldo Zea; Guillermo Héctor Rodríguez con el doctor Luis Recaséns Siches y el doctor Samuel Ramos; Miguel Bueno González, Angel Rodríguez Cartas, Fausto Terrazas...

En 1937 fundó el autor de este artículo el "Círculo de los Amigos de la Filosofía Crítica" y la "Gaceta Filosófica de los Neokantianos de México". Al lado de su fundador formaron parte del Círculo Guillermo Héctor Rodríguez, Alberto Díaz Mora, Alfonso Juárez, Eduardo Rivas Juárez, Enrique Espinosa, Otilia Boone y Margarita Talamás. Más tarde engrosaron sus filas Juan Manuel Terán, Alberto T. Arai, Miguel Bueno González, Eli de Gortari, Miguel Bueno Malo, Angel Rodríguez Cartas, Fausto Terrazas, Celia Garduño, Francisco Amezcua, Matías López Charro, P. Rojas y Ernesto Scheffler.

Es ajena al "Centro" toda actividad política. Sus miembros trabajan en forma de seminario académico. Entre los rendimientos de éstos, que en su mayor parte profesan la cátedra de Filosofía en las instituciones oficiales más importantes de México (Facultad de Filosofía y Letras, Escuela Normal Superior, Escuela Nacional Preparatoria, Escuela Normal para Maestros), figuran traducciones al español de significadas obras del idealismo, publicadas o en prensa unas, y en preparación otras.

Publicadas: P. Natorp, *El ABC de la filosofía crítica*, 1936, traducción por F. Larroyo; W. Windelband, *Historia de la filosofía*, versión española en siete volúmenes, por F. Larroyo, 1940-1943; P. Natorp, *Los fundamentos lógicos de las ciencias exactas*, 1948, traducción por David García Bacca; P. Natorp, *La teoría de las ideas de Platón*, 1948, traducción por David García Bacca; G. Grelling, *La teoría de los conjuntos*, traducción por F. Larroyo y Alfonso Juárez.

En prensa: E. Cassirer, *Concepto de substancia y concepto de función*, traducción por Eli de Gortari; G. Gentile, *Teoría general del espíritu como acto puro*, traducción por Miguel Bueno; G. H. Vaihinger, *La filosofía del como si*, traducción por Francisco Larroyo.

Pronto se darán a la estampa, asimismo, las obras fundamentales de H. Cohen (*Lógica del conocimiento puro*, *Ética de la voluntad pura*, *Estética del sentimiento puro*), y otros libros de P. Natorp (*La psicología según el método crítico*, *Autoexposición*), de E. Rickert (*La filosofía de la vida*, *Kant, filósofo de la cultura moderna*), de B. Bauch, etc. En esta

PENSAMIENTO Y OBRA DEL IDEALISMO CRITICO EN MEXICO

faena de traducción ha laborado con esfuerzo digno de encomio Ernesto Scheffler.

En materias de historia de las ideas, conforme a una exposición crítico-valorativa, se han publicado: F. Larroyo, *Bibliografía general y comentada del socialismo*, 1937; el mismo, *Historia de la filosofía en Norteamérica*, 1946; Alfonso Juárez, *El ideal del sabio en la filosofía helenístico-romana*, 1940; O. Boone, *la idea de valor a través de la historia de la filosofía*, 1939; Juan Manuel Terán, *La idea de la vida en el pensamiento español actual*, 1949.

FRANCISCO LARROYO